

MÁS DE 300 REPRESENTANTES DEL SECTOR SE REÚNEN EN SEVILLA EN LA JORNADA DE AGRICULTURA CELEBRADA POR LA COMPAÑÍA

Koipesol Semillas abre el camino a una agricultura más sostenible de cara a la nueva PAC



El impacto de la nueva PAC y el futuro del cultivo del girasol fueron los temas principales de la Jornada de Agricultura con la que Koipesol Semillas ha reunido en Sevilla a más de trescientos representantes del sector y de las principales organizaciones agrarias. El encuentro, celebrado el pasado 17 de diciembre, contó con la participación de personalidades y expertos en la

materia como ponentes: Miguel Arias Cañete, ex ministro de Agricultura y diputado del Congreso; Luis López-Bellido, catedrático de Agronomía de la Universidad de Córdoba y Luis Carlos Alonso Arnedo, director de Koipesol Semillas, que abordaron las perspectivas de la PAC más allá de 2013, del cultivo del girasol y del sector agroindustrial desde diferentes ángulos.

Cristina Zurita.
Periodista.

Entre otros asuntos, se pusieron de manifiesto los retos y oportunidades para la agricultura de secano en España, que actualmente representa más de 7 millones de hectáreas en el conjunto del territorio nacional, con más del 80% de estos suelos destinados a cereales, seguidos por los cultivos industriales, los forrajeros, las leguminosas, el grano y las hortalizas.

Retos y oportunidades de la agricultura de secano

El catedrático Luis López-Bellido compartió con los asistentes los resultados del denominado experimento Malagón, que ha desarrollado a lo largo de los últimos veinticuatro años en terrenos agrícolas de la provincia de Córdoba. Gracias a dicho experimento se han descubierto las implicaciones de la rotación de cultivos (girasol, garbanzo, trigo y habas) frente al barbecho y del sistema de no laboreo en la salubridad de los suelos agrícolas y el crecimiento, rendimiento y calidad de los productos, teniendo en cuenta parámetros como el índice físico del suelo, el balance de agua, el secuestro de carbono,

la dinámica y el balance del nitrógeno y el índice de lluvia, entre otros.

Las conclusiones del experimento, ampliamente contrastadas, son reveladoras: en la mayoría de los cultivos estudiados, el sistema de no laboreo representa una alternativa más recomendable que el laboreo convencional, ya que se obtiene un mayor rendimiento y evita en gran medida la erosión de los suelos. «El sistema de laboreo convencional no lleva a ningún sitio», confirmó López-Bellido, quien aseguró también, atendiendo a los resultados de su estudio, que «el monocultivo es muy perjudicial. El barbecho ha pasado a la historia. Una tierra, después de un barbecho, produce igual o más que después de una cosecha de habas, que además dejan muchas más proteínas».

La rotación de cultivos y el no laboreo constituyen de igual modo excelentes prácticas para incrementar el nivel de carbono que se almacena en los suelos, ya que la agricultura es la única actividad que permite secuestrar carbono y contribuir así a la conservación del medio ambiente. «Los suelos agrícolas son el reservorio más importante de carbono del mundo, y para ello hay que fomentar la siembra directa o el laboreo reducido, la rotación de cultivos, evitar la quema de rastrojo y la retirada de la paja y seleccionar variedades e híbridos que acumulen más carbono», explicó el catedrático de la Universidad de Córdoba. Además, abogó por analizar el potencial para generar energía en forma de biomasa de los cultivos agrícolas.

El experimento Malagón, que acaparó buena parte de la Jornada de Agricultura, también ha permitido comprobar que los niveles de clorofila de las plantas son indicadores di-



rectos de los índices de nitrógeno de los cultivos, directamente proporcionales a la calidad de los mismos. Este hallazgo redundaba en un uso eficiente del nitrógeno y la mejora de la calidad de las plantas a través de un sencillo análisis de los niveles de clorofila.

La contribución del cultivo del girasol

En el mismo sentido de mejora medioambiental se expresó el director de Koipesol, Luis Carlos Alonso Arnedo, al afirmar que el cultivo del girasol contribuye a la sostenibilidad de la agricultura mediterránea, siendo la rotación del trigo y del girasol la más beneficiosa para los terrenos agrícolas, por presentar el mejor balance de CO₂ y la más alta extracción de nitrógeno por hectárea. De igual modo, insistió en que el no laboreo limita la expansión del jopo, una de las enfermedades del girasol más dañinas en España, y además es una práctica agrícola económicamente viable como alternativa al laboreo tradicional.

El responsable de Koipesol hizo mención a la reducción de superficie de cultivo del girasol en España, que llegó a acumular 2 millones de hectáreas fren-

El cultivo del girasol contribuye a la sostenibilidad de la agricultura mediterránea, siendo la rotación del trigo y del girasol la más beneficiosa para los terrenos agrícolas

te a las 700.000 contabilizadas el pasado año. «Las posibilidades de crecimiento de girasol y colza están limitadas por la necesidad de rotación en algunos países exportadores. La proporción de oleaginosas en España es del 13,5%, mientras que Ucrania presenta un 29%, un 32% Hungría, y un 34% Bulgaria». Sin embargo, según afirmó Alonso, la producción mundial de aceites se ha duplicado en los últimos quince años en 60 millones de toneladas, y hasta 2020 se debería incrementar otro tanto para cubrir la demanda, que crece por encima del 4% anual. «Las exportaciones se pueden limitar o prohibir cuando se amenaza la seguridad

alimentaria del país exportador. En España aún hay espacio para más girasol, porque además esperamos buenos precios para este año 2011», añadió, recordando que garantizar la seguridad alimentaria, el equilibrio territorial y el cuidado del medio ambiente son pilares fundamentales de la nueva PAC.

En ese sentido, el foro de Koipesol sirvió para abogar, de cara a la PAC más allá de 2013, por las prácticas agrícolas que mejoran la sostenibilidad y que además contribuyen a la lucha contra el jopo y el mildiu, las enfermedades más dañinas para el girasol, que desarrollan continuamente resistencia genética contra los diferentes tratamientos, con sucesivas apariciones de nuevas razas, cada vez más fuertes. «Hay que pensar en la rotación de cultivos, en fomentar variedades de semillas resistentes a las enfermedades, en el control integral de las malas hierbas, porque la nueva PAC prohíbe ciertas materias activas, en buscar sinergias entre los tratamientos para el trigo y el girasol, en fomentar las siembras con especies que favorezcan los polinizadores naturales. En definitiva, es el momento de fomentar la biodiversidad», concluyó el director de Koipesol. ●